

El desolado de Torre de Peña y la tumba del aviador inglés.

En un paraje idílico a 872 metros de altitud se encuentra el despoblado de Peña. Antigua atalaya defensiva, hoy muestra su fortín vacío, sus murallas fantasmas. Sólo el viento tañe las campanas.

Hasta 1950 hubo aquí vida, el último censo hablaba de 50 pobladores. El primero data de 1366, de cuando los habitantes se contaban por fuegos y sumaban un total de 7. Hoy, no hay ni un alma.



Peña fue uno de los primeros castillos mandados derribar en la conquista de Navarra por Fernando el Católico, apenas queda nada de sus murallas, ya que sus sillares se utilizaron para la construcción del pueblo. En un extremo, se levanta todavía la mitad de lo que fue la torre del homenaje. Y también en pie queda parte de la única muralla necesaria en este baluarte donde el principal cerco lo formaba la propia caída de la montaña.

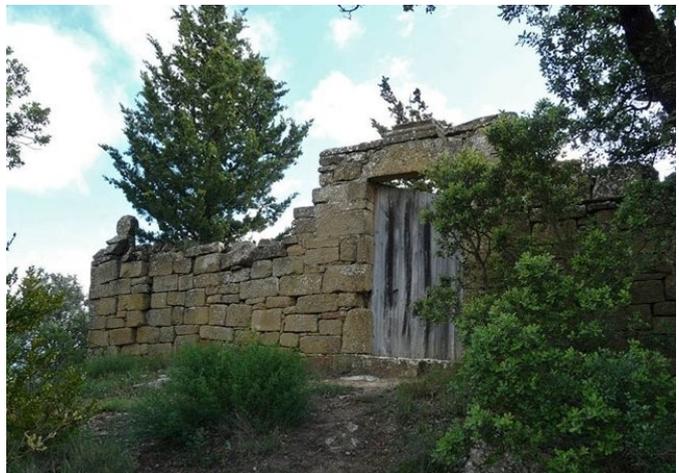
Sólo dos edificios se yerguen restaurados. Una casa vivienda de los últimos peñuscos y la iglesia casi intacta con sus matacanes defensivos y un interesante cristo en su interior. Ladeado en su cruz y lleno de lamparones de sangre, data de principios del XIII, con detalles todavía románicos como la corona real, mezclados con góticos como los tres clavos y el rictus ya post mórtem.



El despoblado de Peña fue declarado bien de interés cultural en 1997, con categoría de conjunto. Algunos de sus principales edificios, como la iglesia y la casa abacial, han sido

recientemente restaurados, lo cual hace que parezca un lugar vivo. Casi todos los días sube gente a visitar el pueblo, especialmente los fines de semana, y dos veces al año, se celebra una misa, para rememorar dos fiestas antiguas de la localidad. Una de ellas es la bendición de los campos que tiene lugar el 16 de mayo (San Gregorio), y otra el día de San Martín (11 de noviembre). En estas ocasiones, los concurrentes - algunos de ellos antiguos residentes- suelen aprovechar para recordar una vez más la historia del aviador inglés, que vino a estrellarse casualmente en este rincón de Navarra, el día 11 de noviembre de 1943. En el cementerio del lugar, oculto en un arbolado extramuros, cerca de la cima, entre un puñado de estelas discoidales, crucifijos oxidados y apellidos como Landa y Alzueta, encontraremos la tumba de D. C. B. Walker.

El capitán Walker y su copiloto, A. M. Crow, sobrevolaban el sur de Francia con su Mosquito cuando fueron alcanzados en la zona de Toulous por los antiaéreos alemanes. El plan de urgencia del capitán Walker era sobrepasar los Pirineos, y aterrizar en las llanuras de valle del Ebro.



Ya casi alcanzaban su propósito, cuando el avión se incendió y tuvieron que saltar. Primero lo hizo el copiloto, Crow, que cayó en Sos del Rey Católico, y se salvó; luego, saltó el capitán, pero éste lo hizo con tan mala fortuna, que su paracaídas quedó enganchado en la cola del avión y le arrastró en su trágico descenso estrellándose en el cercano monte Verduces.

Los peñuscos, que celebraban a su patrón san Martín ese mismo día, vieron todo al salir de la iglesia. La procesión se nubló con un caído del cielo pero, hospitalarios hasta con las visitas póstumas, cumplieron con el forastero y le



abrieron un hueco en su pequeño camposanto, a mil metros de altura, muy cerca del aire. Bajo un pequeño arbolado, enterraron al inglés del que nada sabían, con una cruz de madera, sin leyenda.



Unos cuantos años después, los alumnos de un instituto de Barañain movidos por su profesor de inglés se encargaron de recuperarla como trabajo de fin de curso. Por medio de cartas al consulado británico y a la RAF, los alumnos certificaron que D. C. B. Walker se llamaba Donald Cecil Broadbent y que había partido de Inglaterra para fotografiar puestos alemanes en la costa vascofrancesa. Supieron también que volaba con tan sólo 28 primaveras, soltero, y que un

hermano suyo vino hasta Peña en 1956 para poner la actual lápida. La investigación no acabó ahí. Los alumnos conocieron también que el copiloto salvado murió al tiempo en un bombardeo sobre Berlín. Y supieron además que el malogrado día en el que un avión cayó del cielo en Peña fue nada menos que un 11 de noviembre, exactamente el Remembrance Day, cuando todo el Reino Unido recuerda a sus caídos en el extranjero con una flor llamada *poppy* (amapola) en la solapa.



[1]Óscar Alegría (La estela de un aviador británico.)

[2]Peña, un despoblado de lujo (diariodenavarra.es)